

José Peralta: icono del periodismo combativo

Vivió 82 años y toda su vida la dedicó al periodismo y a la política. Fue uno de los más brillantes ideólogos del liberalismo.

Roque Rivas Zambrano, editor y docente.

Pocos ecuatorianos han tenido probablemente una vida tan prolífica e intensa que José Peralta, brillante ideólogo del radicalismo liberal. De pensamiento clerical en su juventud, evolucionó hacia el liberalismo hasta el socialismo utópico. Por sus ideas fue una vez condenado a muerte y otro herido a bala en un atentado contra su vida.

Nacido en 1855, se movió en dos siglos -murió en 1937- y durante sus 82 años vivió por y para el periodismo combativo, la política y la literatura.

Se graduó con excelentes notas como Bachiller en Filosofía y a los 18 años ingresó a la Universidad donde estudio Derecho. A los 20 colaboró ya en la publicación "La Luciérnaga" con poemas y leyendas patrióticas.

En abril de 1877, con apenas 22 años, fundó el periódico "El Deber" donde expuso su pensamiento apologético y religioso en pro del clero y contra Veintimilla, por lo que fue encarcelado 52 días en un calabozo inhumano.

Meses después fundó el periódico "El Patriota", seminario político que llegó a siete números; luego el gobernador del Azuay lo apresó y lo confinó a Guayaquil, ciudad azotada por la fiebre amarilla.

Más tarde recobró la libertad y regresó a Cuenca. En 1878 se graduó de licenciado y en 1880 de abogado, pero la Corte de Cuenca se negó a reconocerle el título por cuestiones netamente políticas.

En 1881 fundó el "Correo del Azuay" y publicó su primera novela "Soledad". A finales de 1892, su casa fue asaltada y él apresado y expulsado al Perú.

En 1885 fue elegido concejal Cuenca; ya para entonces su pensamiento había cambiado del conservadurismo clerical al liberalismo racionalista. El mismo confesaría que habiéndose hecho un examen de conciencia, se avergonzaba de haber sido apologista de la religión.

En 1887 fue elegido de nuevo concejal de Cuenca y candidato para diputado. En esos meses editó "El Escalpelo" y en 1888 fue confinado a Loja, acusado de conspiración. Después fundó "La Libertad", "La Verdad" y "La Linterna", todos clausurados y prohibidas su lectura. Más tarde sacó "La Razón", por la que fue excomulgado; "El Constitucional", "La Época", "La Tribuna", "El Observador" y colaboró para el diario "El Tiempo" de Guayaquil y para "El Boletín Popular".

Por unos meses se dedicó a su profesión y parecía haber terminado su fecunda labor periodística. Pero la revolución liberal del 5 de junio de 1895, lo lanzó otra vez a la brega. Por sus acciones en Girón recibió el grado de coronel y casi enseguida publicó "La Regeneración".

Contactos con Alfaro

Posteriormente fue comisionado por los liberales azuayos para contactarse con Alfaro y el 19 de octubre publicó otra vez La Razón. En estos años salían a grandes flujos sus luminosos trabajos ideológicos: "Nuestro propósito: la revolución", "Luis Vargas Torres", "La raza de víboras", "Advertencia: el nuevo ministerio", "El tercer partido: Veintimilla y Caamaño", "El nuevo Pensamiento: José Luis Alfaro y Lizardo García", "El Concordato", "El pauperismo", "Cartas al Pastor", "El liberalismo: piedad y fe", "Romparamos el silencio, prácticas no teorías", etc.

Después fue nombrado rector del Colegio San Luis y decano de Derecho de la Universidad de Cuenca. En 1895 fundó La Atalaya y colaboró con El Noticioso y en 1896, editó El Rebenque; este año fue electo ministro juez en la Corte de Azuay.

Al estallar una rebelión conservadora fue herido, preso y hasta condenado a muerte por lo revoltosos, pero las armas liberales lo rescataron. Sorteado este trance publicó "La Nación" y "El Grito del Pueblo" por los que recibió una paliza.

En 1897 fue nombrado Ministro de Relaciones Exteriores por Alfaro" y casi enseguida Ministro de Hacienda. En 1898 escribió varias leyendas para "El álbum ecuatoriano" y sus "Belli del Clero azuayo".

Apoyó la candidatura de Leonidas Plaza y éste también le nombró canciller, cargo que renunció a poco por discrepancias. Después se empleó en el Ferrocarril, pero Plaza lo hizo expulsar de allí.

Entre 1905 y 1908 publicó "El Independiente", el folleto "El general Leonidas Plaza ante la historia: apuntes políticos contemporáneos", "Porrazos a porrillos"; denunció "La venta del territorio" por una presunta enajenación de Galápagos" y "Los peculados" de Plaza.

Posteriormente fue elegido asambleísta y en abril de 1910 por tercera vez canciller. En 1911 presidió la delegación del Ecuador al Congreso bolivariano de Caracas.

Otras acciones

En 1911 tras la renuncia de Alfaro fue a París de donde regresó tras el asesinato del Viejo Luchador. En 1913 apoyó la revolución de Carlos Concha en Esmeraldas y editó el periódico "El Popular", por entonces, con otros liberales, eran conocido como "Los huérfanos de Alfaro".

En 1916 fue nombrado Ministro Plenipotenciario del Ecuador en Lima y en 1918 escribió: "Alfaro y sus victimarios". Por esos años Plaza le propuso otra vez la Cancillería, pero no aceptó.

Por entonces fue nombrado rector de la Universidad de Cuenca y publicó obras como "Ilustración Obrera del Azuay", "Breve exposición histórica-jurídica de nuestra controversia de límites con el Perú", "La esclavitud de América Latina", "El hombre y su destino", "Ensayos filosóficos".

En 1927 participó en la revolución del Coronel Pedro Concha, pero fue arrestado y desterrado a Panamá. En 1928 regresó a Ecuador, pero Isidro Ayora lo confinó.

En 1928 se radicó en Quito donde escribió: "El liberalismo ecuatoriano, sus luchas, sus conquistas, sus mártires", "El proletariado en el Ecuador", "El monaquismo, su origen, desarrollo y constante labor contra el progreso, la libertad y la ciencia", obra por la que le acusaron de impío.

La obra periodística y política de Peralta fue realmente inmensa; él fue el primero en hablar de la intervención de la mujer en la vida del país, el primero en usar quichuismos entre los escritores ecuatorianos, el mayor ideólogo liberal, ensayista y polemista. Como relatista se movió entre el cuento y la novela histórica.

Sus últimos días y su muerte tuvieron la estampa del Quijote. Pobre y casi olvidado, vendiendo sus queridas cosas para cubrir las últimas necesidades, vivió y murió en el silencio de los grandes...

ENTRESACADOS

- Peralta fue un escritor visionario; de grandes concepciones, de voz siempre firme y batalladora y el mayor pensador del liberalismo radical.
- Periodista soñador, diplomático y político, José Peralta, más que un hombre fue el representante de una época de transformaciones fundamentales.
- Peralta simboliza al polemista y al ideólogo; sus ideas avanzaron hacia el socialismo utópico empeñado en buscar el equilibrio entre el capital y el salario.